

por esta palabra las preposiciones, conjunciones, adverbios, &c. Las particulas contribuyen mucho à la fuerza, delicadeza, y adorno de esta lengua, y dan à entender sus giros, y propiedades. Nada sirve tanto para notar el genio, y caracter particular, que la distingue de las demás. Nada dà à conocer mejor, si un sugeto que habla, ò escribe, oy en Latin, posee los primores, y sutilezas de esta lengua, y si està bien versado en la lectura de los Autores antiguos. Porque sucede algunas veces, sin que ellos lo perciban, (y quien puede lifongearse de està enteramente exento de este defecto?) que se habla Francès en Latin, siguiendo el mismo rumbo, ò disposicion, y los mismos modos de explicarse que seguimos en nuestra lengua, y son del todo diferentes en la Latina. Con que importa mucho enseñar à la Juventud el uso que hacen los buenos Autores de estas particulas: este estudio puede convenir à todas las classes, proporcionando las notas segun la capacidad de los discipulos.

Turselino ha compuesto, sobre esta materia, un librito de muy buen gusto. Antes de él * Steuvechio, Alemán muy habil, havia tratado el mismo asunto con mucho orden, y exactitud. Estos dos libros pueden servir de mucho à los Maestros. En ellos se ve quanto sirven las particulas, no solamente à ligar los periodos, ò partes diferentes de una misma frase, pero tambien para adornar, y variar el estilo. Algunos exemplos lo diràn mejor.

PREPOSITION à ou ab.

La primera palabra que se ofrece en Turselino

* El título de esta Obra es: Godiscalci Steuvechii Hulsdani de particulis linguæ latinæ li-

ber. Esta impresso en Colonia en año de 1580.

es la preposición à ou ab, de quien trae trece, ò catorce diferentes significaciones apoyadas de muchas authoridades. Citarè algunas.

Si caput à sole doleat. Plin. à causa del Sol.
Pecuniam numeravit ab arario. Cic. de los dineros del Thesoro.

Vide ne hoc totum faciat à me. Cic. No haga por mi.

Mediocriter à doctrina instructus angustius etiam à natura. Cic. del lado de la instruccion..... Al lado de la naturaleza.

Ab recenti memoria perfidia, aliquanto minore cum misericordia audiri sunt. Liv. à causa de la memoria aún reciente de su perfidia.

Homo ab Epistolis. Un Secretario, un hombre encargado de escribir cartas.

ENIMVERO.

Esta palabra tiene muchas significaciones diferentes, en que entra alguna elegancia.

Para afirmar, ò negar con mas fuerza, para insistir con fuerza sobre alguna cosa. *Tum te abiisse hinc negas? ... Nego enimvero.* Plaut. *Tunc enimvero deorum ira admonuit.* Liv.

Para señalar la alegría, y prontitud con que se hace alguna cosa: *Illi enimvero se ostendunt, quod vellet esse facturos.* Cic.

E o.

Este adverbio se construye de diferentes modos.

Quarum rerum eo gravior est dolor, quo culpa major. Cic.

Eo rardius scripsi ad te, quod quotidie te expectabam. Cic.

Id eo facilius credebatur, quia simile vero videbatur.

Non eo dico, C. Aquili, quo mihi veniat in dubium tua fides. Cic.

Un Maestro aplicado sabe hacer uso de este genero de reparos. No propone muchos de una vez para no sobrecargar la memoria de la Juventud. Los pone à proposito segun se ofrecen las ocasiones, y los apoya con muchos exemplos para imprimirlos mejor, procurando entren en los temas que dà à componer. Creo que este genero de exercicio puede servir de mucho para la inteligencia de la lengua, y para la elegancia de la composicion.

5. De los passages dificultosos, y oscuros.

La dificultad, y obscuridad en los Autores puede provenir en quanto à la historia, la fabula, y las antigüedades: ò por una construccion confusa, y à veces irregular: ò por expresiones estrañas metafóricas, susceptibles de muchos sentidos: ò porque el texto es poco correcto, y que en un mismo lugar se lee de muchas maneras, que varias veces aumentan la obscuridad en lugar de disiparla.

1. El conocimiento de la fabula, de la historia, y de las costumbres antiguas, es absolutamente necesario à un Maestro, para estàr en estado de entender, y explicar bien los Autores. No debe detenerse demasiado sobre estas materias, pero no debe ignorarlas, ni despreciarlas. Este punto no ha de ser el essencial de la explicacion, pero debe

debe ser parte de ella. Hay una erudicion obscura, indigesta, cargada de hechos inútiles, y poco importantes, y para decirlo en una palabra, mas capaz de arruinar el entendimiento, que de formarle. Aqui se puede aplicar lo que dixo Quintiliano sobre otro assunto: *Inter virtutes grammatici habebitur aliqua nescire.* Pero tambien hay una ignorancia sobre este punto, que solo pudiera proceder de pereza, la qual no seria disculpable en sugetos que hacen profesion de las bellas letras, y passan parte de su vida sobre los libros antiguos, y que por su profesion estàn encargados de dàr à los demàs esta inteligencia. Hablarè mas largamente en otra ocasion sobre esta materia.

2. Quando la confusion de la construccion es la que hace la obscuridad, luego se desvanece colocando las palabras en su orden natural. Esta frase, que està en el principio de Tito Livio, *utcumque erit; jubavit tamen rerum gestarum memoria principis terrarum populi pro virili parte & me ipsum consuluisse*, puede desde luego confundir à la Juventud. Pero nada tendrà de obscuro, como hagan de este modo la construccion: *Jubavit & (id est, etiam) me ipsum consuluisse pro virili parte memoria rerum gestarum populi principis terrarum.* Este passage del libro 6. *Ita omnia constante tranquilla pace, ut eo vix fama belli perlata videri posset,* tiene ciertamente alguna obscuridad, la qual desaparece luego con el orden: *Ita omnia tranquilla (sup. erant) pace constante, ut, &c.*

3. Algunas veces la dificultad viene de ciertas construccioncs extraordinarias, ò irregulares, que pueden ser aclaradas con una palabra.

Eo melioribus usuris viris, dice Romulo, hablando à las Sabinas que havian sido robadas, *quod*

quod annexurus pro se quisque sit, ut, cum suam vicem functus officio sit, parentum etiam patriæque expleat desiderium. La ultima parte de esta frase es la que tiene alguna obscuridad, y se hace mas clara dandole alguna mayor extension. UT CUM SECUNDUM SUAM VICEM, seu, quod ad se proprie spectat, suo quisque FUNCTUS OFFICIO SIT, id est, cum suæ quisque conjugii amorem præstiterit, quem vir uxori debeat; cumulationem insuper impendat caritatis modum, quo PATRIÆ ET PARENTUM amissorum illis jacturam DESIDERIUMQUE EXPLEAT.

Liv. lib. 1. n. 19.

Hinc patres, hinc viros orabant (Sabine mulieres) ne se sanguine nefando soceri generique respergerent: ne parricidio macularent partus suos, nepotum illi liberum hi progeniem. Aqui no hay mas obscuridad que en la segunda parte. Consiste en estas ultimas palabras, nepotum... liberum... progeniem, que significan nepotes, & liberos: y aun mas en estas primeras, ne parricidio macularent partus suos. Llamam parricidio el delito de matarse los padrastreros, y los hiernos unos à otros, y les exhortaban à no dexar esta vergonzosa mancha à sus hijos, y nietos; à quienes echarian en cara, que sus padres, ò abuelos havian sido unos parricidas. Un habil Interprete cree, que necessariamente se ha de substituir orbarent en lugar de macularent. Pero se engaña, y este exemplo nos enseña, que no se han de mudar los textos con facilidad.

Tanaq. Faber.

Liv. lib. 3. n. 10.

Quia occisione prope occisos Volscos movere sua sponte arma posse, id fides abierit. La construccion de estas ultimas palabras no es ordinaria, y requiere alguna mayor explicacion. Quia fides abierit, fides non sit, id est credi non possit; occisione prope occisos Volscos movere sua sponte arma posse, quia, inquam, credi non possit id ita esse....

Liv. lib. 1. n. 10.

Sunt

Sunt & belli sicut pacis jura, justeque ea non minus quam fortiter didicimus gerere. A que viene ea? el sentido aqui es superior à la syntaxis. Se conoce bien que bella debe suplirse.

Liv. lib. 5. n. 27.

Filiam pater averrentem causam doloris.... elicit, comiter sciscitando, ut fateretur, &c. esta expresion filiam pater elicit ut, &c. es rara, y necessita explicacion.

Liv. lib. 6. n. 34.

4. Otras veces una metafora menos comun, ò una expresion susceptible de muchos sentidos embaraza al Lector.

Dissipata res nondum adulta discordia forent: quas fovit tranquilla moderatio imperii, eoque nutriendo perduxit, ut bonam frugem libertatis maturis jam viribus ferre possent. Este passage es admirable, tanto en el fondo de la misma reflexion, como por el modo con que està expuesto. Pero de donde se sacò la metafora, que hace su mayor primor? Pues es por donde se debe empezar la explicacion de este passage, que sin esso no puede ser bien entendido. Tito-Livio tiene acafo por objeto los cuidados de una Ama, y el alimento suave, y ligero que necessita la infancia antes de poder digerir alimento mas solido? O tiene por objeto de su comparacion el calor moderado de la tierra, quien despues de haver hinchado, y enternecido el grano, y hecho desde luego brotar una hierbecita, la fortifica insensiblemente, y conduciendola por diversos grados à su madurez, la pone por fin en estado de poder sostener el peso de la espiga? He visto dos habiles Profesores de diverso parecer sobre la inteligencia de este passage, y apoyar cada uno el suyo con razones muy plausibles, y ciertamente que el asunto tiene sus dificultades.

Liv. lib. 2. n. 1.

Tito

Lib. 2. n. 5.

Tito-Livio concluye la descripción del suplicio de los hijos de Bruto por esta excelente reflexión. *Nudatos virgis cadunt, securique seriunt; cum inter omne tempus pater, vultusque, & os ejus, spectaculo esset, eminente animo patrio inter publica poenae ministerium.* Se dan à estas ultimas palabras *animo patrio* dos sentidos opuestos. Los unos quieren que signifique que en esta ocasion el caracter de Consul exceda à el de Padre, y que el amor à la Patria ahogasse en Bruto todo sentimiento de ternura para su hijo. Este verso de Virgilio, *vincet amor Patriae*, y el caracter de insensibilidad, y de dureza que Plutarco dà à Bruto, parece que autorizan el primer sentido. Otros por el contrario mantienen, y su opinion parece mucho mas racional, y mas fundada en la naturaleza, que estas palabras significan, que en medio de este triste ministerio que el caracter de Consul imponia à Bruto, por mas esfuerzos que hizo para disimular su dolor, la ternura de Padre se manifestaba à su pesar. El verso de Virgilio traher necesariamente este sentido, porque dice que havia un combate entre la naturaleza, y el amor de la patria, y en fin que este ultimo quedaria vencedor *vincet amor Patriae*.

Vita Public.

Este genero de dificultades pueden servir à formar el juicio de la Juventud, à darles un gusto critico exacto, y justo, y poner en sus estudios una variedad, y alegria que los hace mas agradables.

5. Hay otro genero de dificultades, que proceden de la corrupcion del Texto. Me parece que se les debe esta justicia à los buenos Autores de la antigüedad, quando se hallan en sus obras passages de una obscuridad impenetrable, y destituidos de todo sentido, de creer que el Texto es vicioso, y le fal-

falta algo; y entonces se recurre à las congeturas.

Dignos esse, qui armis (Volas) cepissent, eorum urbem agrumque Volanum esse. M. le Febre substituye, *dignum esse*, id est, *equum*.

Liv. lib. 4. n. 49.

Non iam orationes modo Manlii, sed facta popularia in speciem, tumultuosa eadem, qua mente fierent, intuenta erant. Gronovio aclara este passage mudando dos letras, y substituye, *intuenti*. *Facta, popularia in speciem, tumultuosa eadem, qua mente fierent intuenti, erant.*

Lib. 6. n. 14.

Sic Libris fatalibus editum esse, ut, quando aqua Albana abundasset, tum, si eam Romanus ritè emisisset victoriam de Veientibus dari. El defecto es claro *ut... dari*, sea que dimane de la inadvertencia del Autor, ò de la ignorancia del Escrivente.

Lib. 5. n. 15.

Plinio el Naturalista habla de esta suerte del gusano, del qual se forma la Aveja. *Id quod exclusum est, primum vermiculus videtur candidus, jacens transversus, adherensque ita ut pascere videatur.* Estas ultimas palabras, *ita ut pascere videatur*, que estaban en todas las ediciones, y manuscritos no forman sentido racional. Así confundieron à todos los Interpretes que se fatigaron para explicarlo, ò para substituir otra leccion. Este passage se restableció perfectamente con la mudanza de algunas letras. *Ita ut pars cere videatur.* Como el gusano es blanco, y que cuelga de la cera, parece ser parte de ella. Se debe esta feliz restitucion al Sabio Padre Peravio, y despues de el al Padre Harduvino, quien antes de haver visto la nota de su compañero havia corregido este passage del mismo modo, y autoriza esta correccion con un passage de Aristoteles, que demuestra su necesidad.

Plin. Hist. Nat. lib. 11. cap. 16.

6. Del modo antiguo de pronunciar, y escribir el Latin.

El Don de la palabra, y la invencion de la escritura, son dos ventajas inestimables, que la Divina Providencia se dignò conceder al hombre, y que nunca las huviera podido conseguir por si mismo, ni por solos sus esfuerzos.

Dice un gran hombre (hablando de esta materia), „ que esta invencion maravillosa de com-
 „ poner de veinte y cinco, ò treinta voces: esta va-
 „ riedad infinita de palabras, no teniendo na-
 „ da de semejante en si mismas, en quanto à lo que
 „ passa en nuestro entendimiento, no dexan de
 „ descubrir à los demàs todo el secreto, dando
 „ tambien à entender, à todos los que no pueden
 „ penetrarle, quanto concebimos, y todos los di-
 „ versos movimientos de nuestra alma. „ Es una
 „ segunda maravilla, casi tan admirable como la pri-
 „ mera, (14) haver encontrado el medio, por unas
 „ figuras trazadas en el papel, de hablar à los ojos
 „ igualmente que à los oidos: el fijar una cosa tan
 „ volatil como la palabra: el dar consistencia à las
 „ voces, y color à los pensamientos.

Es bueno desde luego hacer conocer à la Juven-
 tud este duplicado beneficio, del qual se hace uso
 todos los dias, y casi à cada instante, y del qual

(14) *Phœnicez primi, si fame creditur, ausi
 Mansuram rudibus vocem signare figuris.* Lucan. l. 3.

Debele à el, que ingenioso el arte existia
 De pintar la palabra, hablar la vista;
 Y por tanta figura, y ornamento
 Darle color, y cuerpo al pensamiento. *Breb.*

Gram. raison,
 pag. 27.

Phil. H. N. M.
 17. 17. 17.

raras veces manifestamos à Dios nuestro recono-
 cimiento.

El modo antiguo de escribir, y pronunciar, haciendo una parte esencial de la Gramatica, debe ser enseñado à los Niños desde que empiezan à estudiar. Pero se pueden reservar para una edad mas avanzada ciertas observaciones, que suponen un juicio mas cabal, ò mas formado.

Es absolutamente necesario, que conozcan bien la naturaleza de las letras, y la conexion que tienen entre si. Este conocimiento les servirà para distinguir mejor la cadencia, y harmonia de los periodos, à descubrir la etimologia de ciertas palabras, à saber, como se pronunciaba en otros tiempos, y aun algunas veces à entender en los Autores ciertos passages oscuros, ò à restablecer los defectuosos.

Los Antiguos, quando hablaban daban à conocer todas las vocales, y distinguian siempre en la pronunciacion las largas de las breves. Observamos esta distincion en la penultima de las palabras, que tienen mas de dos silabas *amabam, circumdabam*; pero regularmente no se hace lo mismo en las de dos silabas *dabam, stabam*, y es defecto grande. Así pierden los versos Latinos en nuestra boca gran parte de su gracia. Es como si en Francès pronunciassemos *pâte*, que se dice de los animales, como *pâte*, que quiere decir harina desleida con agua. Monf. Perrault, por no conocer la naturaleza de las letras, adelantò, que la à de *cano* en este verso de Virgilio: *Arma virumque cano*, debia pronunciarse como la à penultima de *cantabo* en el verso criticado por Horacio: *Fortunam Priami cantabo & nobile bellum*. Es (dice Monf. Despreaux refutando su adversario) un error, que

mamò en el Colegio, à donde tienen este mal modo de pronunciar las breves, en las disílabas Latinas, como si fueran largas.

Lib. 1. cap. 7.

Los antiguos confundian algunas veces la *e*, y la *i* en la Escritura, y sin duda tambien en la pronunciacion. Quintiliano nota, que en su tiempo se escribia *here* en lugar de *heri*: que se encontraba en muchos libros *sibe*, & *quase* en lugar de *sibi*, & *quasi*; y que Tito-Livio havia escrito así. De ahí viene sin duda, que estas letras se pongan con indiferencia en ciertos casos: *Pelvem*, ò *pelvim*, *nave*, ò *navi*. De ahí nace tambien, que como en el diptongo *ei* la *e* era muy debil, y era la *i* la que mas sonaba, esta ultima letra haya quedado sola en ciertas palabras: *Omnis* en lugar de *omneis*, lo que es muy comun en Sallustio.

(15) Crasso, en Ciceron, tacha à Cotta, que quitando la *i*, y cargando sobradamente sobre la *e* en el diptongo *ei*, no pronuncia como los antiguos Oradores, sino como los rusticos, quienes segun nota Varron, decian: *Vellam* en lugar de *Veillam*, ò *Vallam*.

Un defecto, muy semejante à este es muy comun en muchos fugetos, que pronuncian la *i* poco mas, ò menos como la *e* en las palabras en que la *i* se halla delante de una *n*, como *Princeps*, *ingens*, *ingenium*, *induo*, en lugar de que se ha de pronunciar en estas palabras, como se hace en la preposicion *in*, y quando la *i* es seguida de otras letras *immitis*, *primus*.

La *u* vocal la pronunciaban *ou* los Latinos, y aun lo hacen así los Italianos, y Españoles. *Cuculus*

(15) Quare Cotta noster, cas, non mihi oratores antiquus tu illa lata, Sulpici, non quos, sed messores videris imitari. 3. de Orat. n. 46.

tollas, & en plenissimum di-

lus se pronunciaba como si dixeramos *coucoulous*, de donde viene en Frances la palabra *coucou*, y estas palabras en una, y otra lengua han sido formadas por onomatopia; quiere decir imitacion de la voz, para ser alar el canto de este pajaro. Pero esta pronunciacion dà à las palabras Latinas una gracia, y dulzura particular. Conservamos aun algo de ella en las palabras en que la *u* es seguida de una *m*, ò de una *n*: *dominum*, *dederunt*; que no se han de pronunciar como si fuese o llena *dominom*, lo que sucede muy de ordinario.

Entre las quatro liquidas, *l*, *r*, *m*, *n*, las dos primeras merecen perfectamente este nombre, porque son efectivamente corrientes, y se pronuncian con facilidad, y presteza. La *m* es una voz opaca, y por esto la llama Quintiliano *mugientem litteram*: y repara, que como tiene algo de pesado, (16) en otros tiempos se omitia al fin *die hanc*: aun quando se escribia, y casi nunca se pronunciaba *multum ille*, & *terris iactatus*, & *alto*, con que tiene este verso una gracia, y dulzura que nos es desconocida.

La *s* es llamada silvo à causa del son que hace, y por esto la omitian antiguamente en el fin *serenu' fuit: dignu' loco*. Hay palabras en Frances, en que se suprime esta misma letra en la pronunciacion, aunque la pongan en la escritura. *Vous nous faites . . .* Los Romanos siempre hacian sonar la *s*, y la pronunciaban de lleno, en medio de la palabra, como en el principio, *miseria*, como *seria*. Y aun doblaban esta letra en el medio, quando era precedida de alguna vocal larga: *caussa*, *causus*, *Di-*

(16) Etiam si scribitur, tamen sonum reddat. Quintil. lib. 9. cap. 4. parum exprimitur: adeo ut penè cujusdam novæ literæ

Divisões, &c. (17) Así lo escribían Ciceron, y Virgilio. Nuestra lengua dulcifica esta letra en el medio, y ha hecho passar esta pronunciaciõn à la Latina.

Quintil. lib. 12.
cap. 10.

La *z* se pronunciaba por los Latinos de un modo muy suave, el qual, dice Quintiliano, daba al discurso una gracia, y primor grande. Respondia algo à nuestra *s* entre dos vocales *Muse*, pero agregandole alguna cosa de el sonido de la *Delta* despues de la *s*. Así lo pronunciaban, y escribían en Griego los Dorientes *σπισδω* en lugar de *σπισσα*; lo que ciertamente tiene gran dulzura. Algunos creen que la *d* se pronunciaba antes de la *s* *Mexentius. Medsentius.*

Lib. 1. cap. 13.

Se conoce por la conexiõn que tienen entre sí ciertas letras, como de la *b*, y de la *p*, de la *d*, y de la *t*, porque ciertas palabras se escriben de un modo, y se pronuncian de otro. Quintiliano nota, que en *obtinuit* la razon quiere se ponga una *b*, pero que el oido solo percibe una *p*. Así sucede en todas las demás lengua. Pronunciamos *grant esprit, grant homme*, aunque escribamos *grand esprit, grand homme*.

Los antiguos pronunciaban con fuerza la aspiracion, especialmente antes de las vocales, lo que daba mucha gracia, y fuerza à la pronunciaciõn. *Me ne Iliacis occumbere campis. Non potuisse, tuaque animam hanc effundere dextra.* 1. Æn. 101. *Si Pergama dextra defendi possent, etiam hac defensa fuissent.* 2. Æn. 291. Estos admirables versos pierden parte de su primor, si la aspiracion no se señala con fuerza. Es defecto muy ordinario de la Juventud, y en particular de los Parisienses, que el

(17) Quomodo & ipsum scripsisse, manus eorum docent. *Quintil. lib. 1. cap. 13.*

cuidado del Maestro puede corregir facilmente.

Se han hecho varias notas utiles, è importantes sobre la *v*, y la *j* consonantes, que sin duda los antiguos no pronunciaban del todo como nosotros. No será inutil se lo prevengan à la Juventud, y sepan lo que era *Digamma Aolicum*, quiere decir una doble *gamma*, caracter destinado para señalar la *v* consonante *TERMINA FIT*, en lugar de *TERMINAVIT*. El Emperador Claudio, aunque Dueño del mundo, no pudo conseguir hacerlo admitir en el numero de las letras Latinas.

De estas observaciones, y otras muchas semejantes se debe concluir, que el modo con que los Romanos pronunciaban el Latin era en muchas cosas muy diferente de nuestra pronunciaciõn presente: y por esto su prosa, y sus versos pierden gran parte de su gracia en nuestra boca, así como vemos que los nuestros son muy desfigurados por los estrangeros, que ignoran nuestro modo de pronunciar. Tenian mil primores en el pronunciar que ignoramos absolutamente. Distinguan el acento de la quañtidad, y sabian muy bien realzar una sílaba sin hacerla larga, lo que nosotros no observamos. Tenian muchos generos de largas, y breves de las quales hacian conocer la diferencia: el Pueblo era muy delicado sobre este punto, y (18) Ciceron manifiesta, que no se podia poner una sílaba mas larga, ò mas breve de lo que correspondia en los versos de una Comedia sin que to-

(18) In versu quidem theatra tota reclamant, si fuit una syllaba aut brevior aut longior. Nec vero multitudo pedes novit, nec ullos numeros tener: nec illud, quod offendit, aut cur, aut in quo offen-

dat, intelligit: & tamen omnium longitudinum & brevitatum in tonis, sicut acutarum graviumque vocum, iudicium ipsa natura in auribus nostris collocavit. *Orat. n. 173.*

do el Theatro no se alborotasse contra esta mala pronunciacion, no temiendo para esto otra regla que el discernimiento del oïdo acostumbrado à conocer la diferencia de las largas, y breves, como tambien de el sonido de la voz alta, ò baxa, que es en lo que consiste la ciencia de los acentos.

Semejantes observaciones, sobre el modo de escribir, y pronunciar de los antiguos, pueden ser muy utiles, y aun agradables à la Juventud, como los Maestros sepan hacer de ellas una eleccion juiciosa, los coloquen al proposito, y no propongan muchas à un tiempo para no fastidiar. Mientras no se hallen en estado de consultar por si mismos los originales, pueden en poco tiempo, y con poco trabajo ir instruyendose sobre esta materia por el methodo Latino de Port-Royal, de quien he faciendo la mayor parte de las reflexiones, que acabo de hacer sobre esta materia. Este libro, aunque no se halle sin defectos, puede poner à los Maestros en estado de enseñar à los discipulos muchas cosas igualmente utiles, que curiosas.

En el veràn que mejor escrito està *sumpsi*, *delicta*, *vindico*, *autor*, ò *auctor*, *convicium*, *secundus*, *felix*, *femina*, *fenus*, *ferus*, *lacryma*, *poena*, *patricius*, *Tribunicus*, *ficticius*, *novicius*, *quatuor*, *quicquid*, *Salustius*, *Apulejus*, *sidus*, *solemnis*, *sollistimum*, *subfur*, *subsiciva*, ò *subseciva*, y otras muchas observaciones semejantes apoyadas con pruebas, y autoridades.

III

Sobre la costumbre de que hablen Latin en las classes.

Me parece que puede haver sobre esta materia

dos

dos extremos igualmente viciosos. El uno sería querer que absolutamente hablassen siempre los muchachos la lengua Latina en sus classes, y el otro omitirlo enteramente.

1. En quanto al primer inconveniente no comprehendo, como se puede obligar à los Niños que hablen una lengua que aun no entienden, y que les es enteramente desconocida. El uso solo puede bastar para las lenguas vivas; pero no sucede lo mismo con las lenguas muertas, que no se pueden aprender sin el focorro de las reglas, y por la lectura de los Autores que han escrito en estas lenguas. Para llegar à esta inteligencia, es necesario mucho tiempo.

A mas de esto, aunque no se les obligasse à hablar en Latin, sino despues de haverles explicado algunos Autores, se podría esperar que hablando entre ellos, y en las classes, se explicassen de un modo puro, exacto, y elegante? Quantas impropiedades, barbarismos, y solecismos se les escaparian? Este modo de aprender la pureza, y elegancia del Latin en el estilo baxo, y comun de un discurso familiar, no passaria à hacerse despues natural en sus composiciones?

Si se les obligasse en estos primeros años à hablar siempre en Latin, què sería de la lengua del País? Serà razon abandonarla, ò despreciarla para aprender una estraña? Yà notè en otra parte, que los Romanos no lo practicaban así con sus hijos, y tenemos muchas razones para deber imitarlos en este punto. La lengua Francesa ha tomado su possessión, no por violencia de armas, ni por autoridad, como la de los Romanos, sino por su atencion, y atractivo de casi todas las Cortes de Europa; las negociaciones publicas, ò se-

li

cre-